

Todo pasa y todo queda...

Carmen Ochoa Bravo

■ Este es un número especial para mí. Después de más de veinte años de ser responsable de *Miradas*, respondiendo a una petición de Manolo Garí y Miguel Romero, amigos del alma, me decido a dejarla. Con dolor, con nostalgia, con un cierto nudo en el estómago. Pero creo que una nueva generación tiene que tomar el relevo. Si algo me ha demostrado el tiempo es la humildad de saber que nadie es imprescindible. Echo la mirada hacia atrás y reconozco cómo ha cambiado el modo de trabajar en esta sección. Al principio el proceso era lento: el teléfono, una cita, copias de papel, llevar a la imprenta, enviar el comentario... El correo electrónico agilizó los contactos, pero no las entregas. Y así sucedió hasta este momento en el que muchas veces no llego a conocer personalmente a la persona autora de las fotografías.

Lo que no ha cambiado es la manera de concebir la sección. Plural, abierta a todos los enfoques y corrientes, a las diferentes maneras de representar, no solamente la fotografía social o política. Han pasado artistas con una obra extensa, con exposiciones, con premios y reconocimientos, y otros han mostrado aquí su primer trabajo. Unos proyectos me han interesado por la calidad, por la originalidad o por la sinceridad, y otros porque manifestaban el proceso de una intervención poética o social. En definitiva, tan variados como números de **viento sur**.

Mantener esta sección en una revista como la nuestra también dice mucho de ella, de la importancia que las personas que la conforman dan a la cultura y a sus distintas formas de expresión.

Quiero sentirme orgullosa de aparecer también dentro de esta lista enorme de fotógrafos que, tan generosamente, han colaborado conmigo. Y por ello he pensado despedirme con algunas fotos mías. Aunque es difícil decidir qué mostrar, los últimos acontecimientos me han llevado a elegir como tema central un proyecto que voy realizando transversalmente desde hace años: *Mujeres leyendo*. En las plazas, parques, cafés, concentradas, solas, leyendo absortas, libres de ataduras. Protagonistas de sus vidas. Esta sección se inicia con una fotografía todavía analógica y se cierra con otra, muy simbólica, que refleja mi salto desde lo alto de un trampolín hacia el vacío del mar.

Ha sido un verdadero placer el trabajo de estos años y es mucho lo que permanece..., *pero lo nuestro es pasar. Pasar haciendo caminos, caminos sobre la mar*.

Y, como siempre, si alguien tiene curiosidad por ver más imágenes, puede hacerlo en mi cuenta de *Instagram*: karmenochoabravo.

Carmen Ochoa Bravo









